



4

La reforma y la iglesia

1. LA SITUACION PIDE CAMBIO

Una confluencia de factores hacía presagiar cambios importantes. Por una parte, *la crisis y el desprestigio de los estamentos dirigentes de la iglesia* (con su lógica repercusión en el pueblo) planteaba la necesidad de una reforma seria. Por otro lado, las *profundas transformaciones que se van dando en el medio social* donde la iglesia se desenvuelve anuncian que están naciendo un nuevo hombre y un talante distinto de organización de la sociedad.

El deterioro de la cristiandad, leyendas aparte, era grande. El pueblo, muy abandonado por los responsables de la catequesis y de la predicación, con una liturgia en una lengua que ya no comprendía, caminaba bastante alejado del núcleo central del evangelio volcándose en devociones a reliquias y santos rayanas a veces en la superstición. En el mejor de los casos su piedad era meramente cuantitativa. El bajo clero, que vivía en precaria situación económica, no andaba ciertamente sobrado de preparación: su única tarea religiosa era, en la mayor parte de los casos, decir misas y administrar sacramentos. El alto clero, obispos y abades, competía en acumular beneficios, ausente de sus diócesis y ajeno a toda preocupación por la vida cristiana de los fieles. Su estilo de vida era el propio de señores feudales. En las órdenes religiosas la vida de comunidad sufría una notable relajación. El pontificado, con su prestigio en baja a causa del cisma de occidente y el comportamiento de los papas renacentistas, veía su impopularidad aumentada con una curia cuyo comportamiento tributario le llevaba hasta a la concesión de indulgencias para recaudar fondos. El nepotismo en la distribución de cargos estaba en muchos casos en las raíces del mal. Como vemos, el panorama eclesiástico presentaba tonos bastante oscuros.

Todo esto tuvo afortunadamente numerosas excepciones y abundaron los conatos de renovación en seglares, escritores, religiosos e incluso sínodos y concilios, pero los resultados prácticos fueron escasos.

No hay que olvidar, sin embargo, un segundo factor: todo lo dicho se daba en una sociedad en la que se aprecian despuntes vigorosos de cambio en muchos órdenes. El feudalismo va siendo sustituido por la ciudad, el señor entra en decadencia en favor del burgués, que resulta ser la nueva clase social que dirige las ciudades. La economía medieval de consumo cede el paso a otra nueva más financiera y de mercado. El comercio favorece la formación de grandes capitales que compiten ventajosamente con las rentas agrícolas que constituyen la base de la economía de la iglesia. El nacimiento generalizado de las naciones está a

punto. Un hombre nuevo, con mayor espíritu crítico, gran aprecio a la libertad, profundo interés por la ciencia y la filosofía, será ayudado por un trascendental invento que potenciará la difusión de las ideas: la imprenta.

2. LA RENOVACION EN LA IGLESIA ESPAÑOLA

En la España de los Reyes Católicos, *la unidad religiosa tenía un importantísimo papel de cara a la cohesión de los distintos componentes del reino*. No pueden extrañar por tanto las medidas contra los que no se integraban en este objetivo. Los judíos fueron expulsados y se forzó la salida de musulmanes y moriscos. Estos reyes, por concesión del papa Alejandro VI, tenían derecho de patronato para los beneficios eclesiásticos mayores (obispos y abades), facultad para renovar la vida religiosa en conventos y monasterios, un activo tribunal de la inquisición e incluso el poder impedir la publicación. en España de las bulas pontificias. Todo esto fue empleado para la renovación o, cuando menos, para evitar indignidades notables en la marcha de la iglesia española. Se impuso la observancia estricta en las comunidades religiosas, a los clérigos se les urgió el celibato, la residencia y la pastoral. Además, se crearon colegios y seminarios para la formación del clero (el de Granada serviría de modelo en Trento). El cardenal Mendoza escribió un catecismo para la instrucción del pueblo, al tiempo que se imprimieron y divulgaron muchos otros libros religiosos, entre ellos importantes ediciones de la biblia, como lo fue la llamada Políglota de Alcalá.

La evangelización de América (Cisneros ordenó que ninguna nave partiese sin sacerdote) y la prohibición por parte del cardenal gobernante de que se predicase en España la indulgencia que

dio pie a la aparición de Lutero, hicieron que la situación española fuese distinta a la del resto de Europa.

3. LA REFORMA PROTESTANTE

3.1. Martín Lutero

Martín Lutero nació en Eisleben (Alemania), en 1483, de una familia tan modesta como religiosa. Estudió filosofía, teología y sagrada Escritura. Parece que fue a raíz de una singular experiencia personal en la cercana caída de un rayo cuando decidió ingresar en los agustinos de estricta observancia. Bien dotado para la docencia y la predicación, gozaba de un merecido aprecio.

En medio de sus inquietudes sobre la propia salvación y cuando creía haber encontrado la respuesta a ellas en la justificación por la sola fe, *se cruzó la predicación de una indulgencia* con vistas a obtener fondos para construir la basílica de San Pedro en Roma. El papa Julio II había encargado a Bramante en 1505 la edificación de la basílica y como de costumbre concedió una indulgencia plenaria. Es bastante verosímil que algunos predicadores se excedieran en sus exhortaciones. La leyenda pone en sus bocas frases tales como: «Tan pronto cae el dinero en el cepillo, el alma sale del suplicio».



Martin Lutero (Lucas Cranach el viejo, 1533).

Este obtener la salvación por dinero, frente al Dios que salva gratuitamente sin mérito alguno por nuestra parte, que Lutero había descubierto, hizo que el agustino confeccionase una respuesta a la bula y a las instrucciones dadas a los predicadores de la indulgencia. Sus 95 tesis invitando a una discusión pública (que nunca fueron clavadas, como se suele afirmar, en la puerta del castillo de Wittenberg) no obtuvieron respuesta. La mayor parte de lo que Lutero decía era doctrina normalmente aceptada, pero negaba la existencia del purgatorio, la aplicación de indulgencias a los difuntos y la potestad del papa para absolver a quienes ya habían muerto. Había incluso una pregunta no teológica: «¿Por qué el papa, que es tan rico, no construye la basílica a sus expensas?».

Estos sucesos y, sobre todo, estas teorías se difundieron con sorprendente rapidez. Lutero se convirtió, en el corto espacio de dos años, en *portavoz del descontento alemán y en conciencia del pueblo*. Los partidarios de que la corona no pasase a Carlos I de España, como lo eran el príncipe elector de Sajonia y muchos nobles alemanes codiciosos de las propiedades de la iglesia, *se pusieron de su parte*. Incluso el papa León X, *poco simpatizante del rey de España*, dejó pasar un tiempo precioso para poderlo ver a éste en apuros.

En escritos posteriores, Lutero encarga a la nobleza la reforma religiosa, culpa a la escolástica, al derecho canónico y a la curia romana de todos los males y defiende la libertad interior como fruto principal de la redención. Por supuesto, él abandona la escolástica y el latín en favor de las lenguas populares.

3.2. La ruptura con Roma

En reacción contra lo defendido por Lutero, el teólogo Eck le obliga a sacar las últimas consecuencias: rechazar la autoridad del papa y la infalibilidad de los concilios, no aceptando otra norma que la Escritura. Lutero apela del papa mal informado al papa cuando esté mejor enterado. En 1520, *se le excomulga* y poco más tarde es también objeto de la *proscripción imperial*. Se dedica entonces a la traducción de la biblia al alemán, mientras los nobles se apoderan de las posesiones de la iglesia y se alian en la Liga de Esmalcalda contra Carlos V. El emperador los vence, pero no logra que los bienes usurpados sean devueltos y cuando, a pesar del hostigamiento del papa y del rey de Francia, intenta atajar la cuestión en la dieta de Espira (1529), los rebeldes protestan, recibiendo desde entonces, por parte de los católicos, la denominación de «protestantes». En 1555, tras varios intentos para evitarla, se consuma la división en la paz religiosa de Augsburgo, en la que se acuerda el «*cuius regio, eius et religio*», o sea, que quien no esté conforme con la religión de su país deberá emigrar. Aunque el problema del cambio de religión seguirá afectando a Centroeuropa durante mucho tiempo, será éste un paso para futuros cesaropapismos e intentos de formación de iglesias nacionales.

Lutero, que se había casado con la excisterciense Catalina Bora, muere en 1546, un año después de haber comenzado el concilio de Trento. Quien, en principio, no quiso otra cosa que la reforma de la iglesia, se encontró, por la influencia de los señores civiles, a la cabeza de un cisma y separado de ella. Su personalidad es hasta hoy fuente de leyendas en pro y en contra. Contradictorio y paradójico en su expresión, facilitó no pocos de los malentendidos que se dieron por ambas partes.

4. OTROS REFORMADORES

La central y poderosa figura de Lutero no basta para explicar el resultado de todo lo ocurrido. Han de ser tenidos en cuenta los factores políticos, culturales y sociales de cada una de las zonas implicadas. Es obvio que hubo además elementos netamente teológicos. *Lutero fue solamente la chispa desencadenante*. Esto explica que también en Suiza, Francia e Inglaterra apareciesen reformadores. La reforma afectará sobre todo al norte de Europa y de allí saltará a América, a la vez que, por sus propios postulados, se diferenciará y complicará con la proliferación de numerosos grupos e iglesias.

4.1. Zwinglio y Calvino

En la Suiza alemana, Zwinglio, predicador de la catedral de Zürich, organizó teocráticamente la ciudad identificando la comunidad religiosa con la civil. Al morir tempranamente

en el campo de batalla luchando contra los católicos, su reforma fue absorbida por otras.



Juan Calvin - Anónimo del s. XVI.

El francés Juan Calvin, nacido en 1505, filósofo, jurista, teólogo, exégeta y humanista, se adhirió a la reforma a los 24 años renunciando a los beneficios de que disfrutaba. El punto característico de su doctrina puede ser el de la *predestinación a la salvación o a la condenación*. Las obras de los fieles no serían más que un signo de predestinación. Seguramente el interpretar que la prosperidad en los negocios materiales es signo de bendición del cielo influyó en el espíritu del capitalismo. Su ética rigorista contribuyó a la valoración de las virtudes burguesas: ahorro, austeridad, religiosidad. Frente a Lutero, no reconoce a la misa más valor que el de conmemoración y cena, por lo que los calvinistas sólo la celebran cuatro veces al año. Menos teólogo y profeta que Lutero, fue sin embargo mejor organizador. Residió en Ginebra como pastor y predicador, manteniendo polémicas con protestantes, católicos y teólogos independientes como Miguel Servet, a quien quemó vivo la inquisición calvinista.

4.2. El cisma de Inglaterra

La reforma en Inglaterra se produjo de forma muy distinta, aunque, *tras diversos avatares, encontró el camino de los reformadores europeos*. La cuestión se inició a partir de un problema político-particular de Enrique VIII. Curiosamente, este rey había recibido en 1521 de parte del papa el título de defensor de la fe por su rechazo de la doctrina sobre los sacramentos propuesta por Lutero. Este monarca, después de dieciocho años de matrimonio con Catalina de Aragón, pretendía obtener de Roma la anulación de su matrimonio para casarse con Ana Bolena. Ante la negativa papal, recurrió a nombrar primado a Cranmer, que estaba de su parte en el problema. Con la aprobación del nuevo primado, se efectuó el matrimonio querido por el rey, pero la curia romana excomulgó a los tres y declaró nulo el nuevo matrimonio. En 1534, *Enrique VIII rompió con Roma* e hizo votar en el parlamento el acta de supremacía por la que se declaraba a él y a sus sucesores «única cabeza visible

de la iglesia de Inglaterra». Se hizo jurar a todos los súbditos esta ley bajo pena de muerte por traición. Dada la poca simpatía de que gozaba la curia, apenas encontró oposición en el país, aunque el cardenal Juan Fisher y el excanciller Tomás Moro fueron ejecutados. Entre los monjes, la resistencia fue mayor, y fue aprovechada para apoderarse de sus bienes en favor del rey y sus amigos. Entretanto, el pueblo siguió las prácticas católicas de siempre y hasta más tarde no se favoreció el protestantismo.

5. LA DOCTRINA PROTESTANTE

Dentro de su variedad, se puede decir que los puntos fundamentales de la postura protestante son:

- la aceptación del símbolo niceno-constantinopolitano;
- la sagrada Escritura como norma suprema y única de fe;
- rechazo del primado del papa y de su magisterio como norma de interpretación de la biblia;
- defensa de la justificación por la fe y rechazo de la doctrina de las indulgencias;
- rechazo de ciertas prácticas adquiridas por la iglesia a través del tiempo y que no constan en la Escritura: culto a los santos, imágenes, devociones, ceremonias, estados de perfección, etc.;
- admisión de dos únicos sacramentos: el bautismo y la cena (aunque ésta sin valor sacrificial); en cuanto a la organización, prevalecen dos formas principales: las episcopales y las presbiterianas. Las iglesias pueden ser nacionales o locales, federales o no, con una gran gama de posibilidades;
- su liturgia consiste normalmente en celebraciones de la palabra, lecturas, comentarios y cantos.

6. LA REFORMA CATOLICA

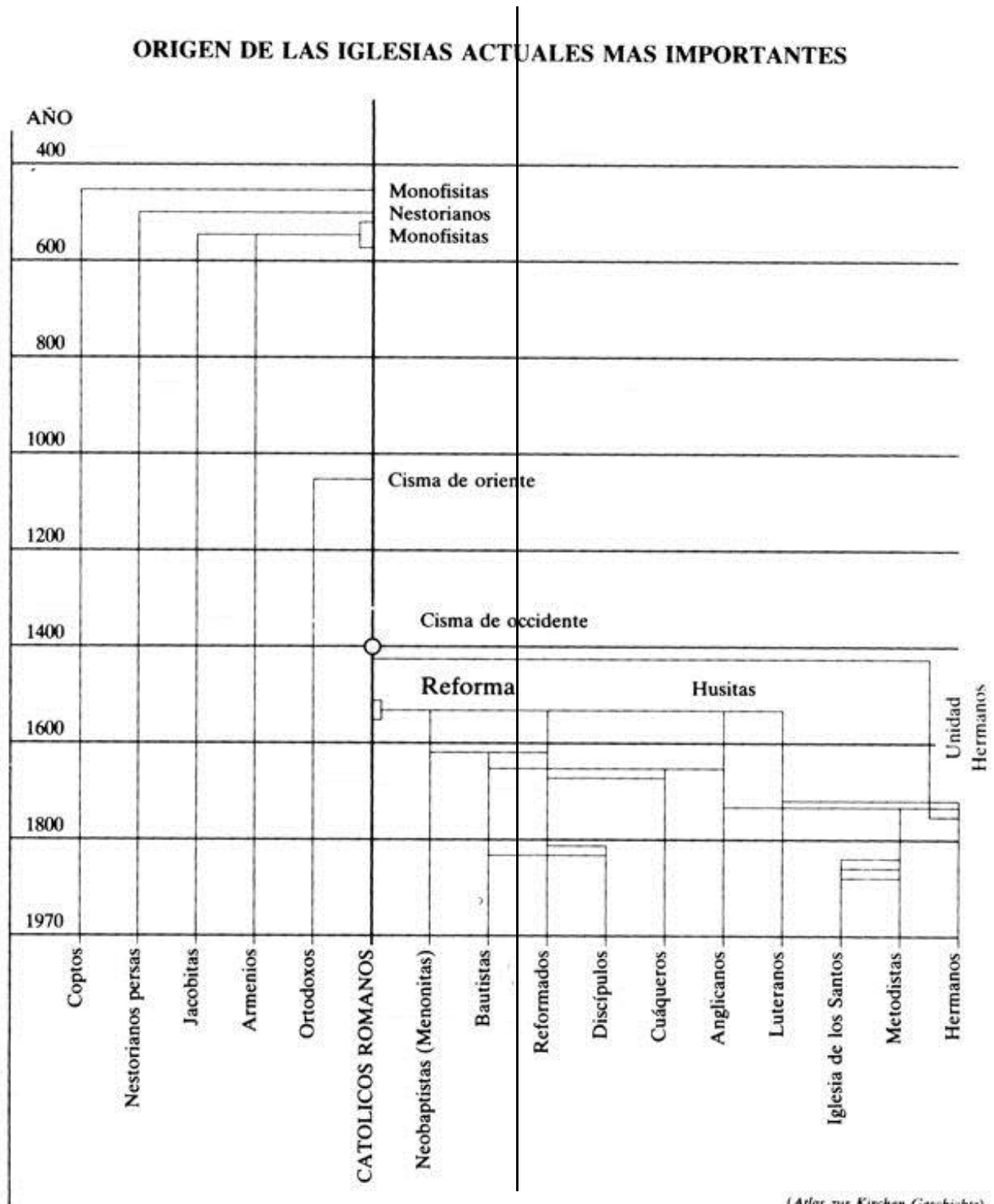
Después de otros intentos de solución como los encuentros-diálogo (en los que intervinieron entre otros Melancton y Erasmo), la excomunicación de Lutero o la represión militar de Carlos V contra quienes apoyaban con



Enrique VIII (H. Holbein, 1540).



ORIGEN DE LAS IGLESIAS ACTUALES MAS IMPORTANTES



(Atlas zur Kirchen Geschichte)

una
teoría
ad de
rinas

encia
estos
eresa
que

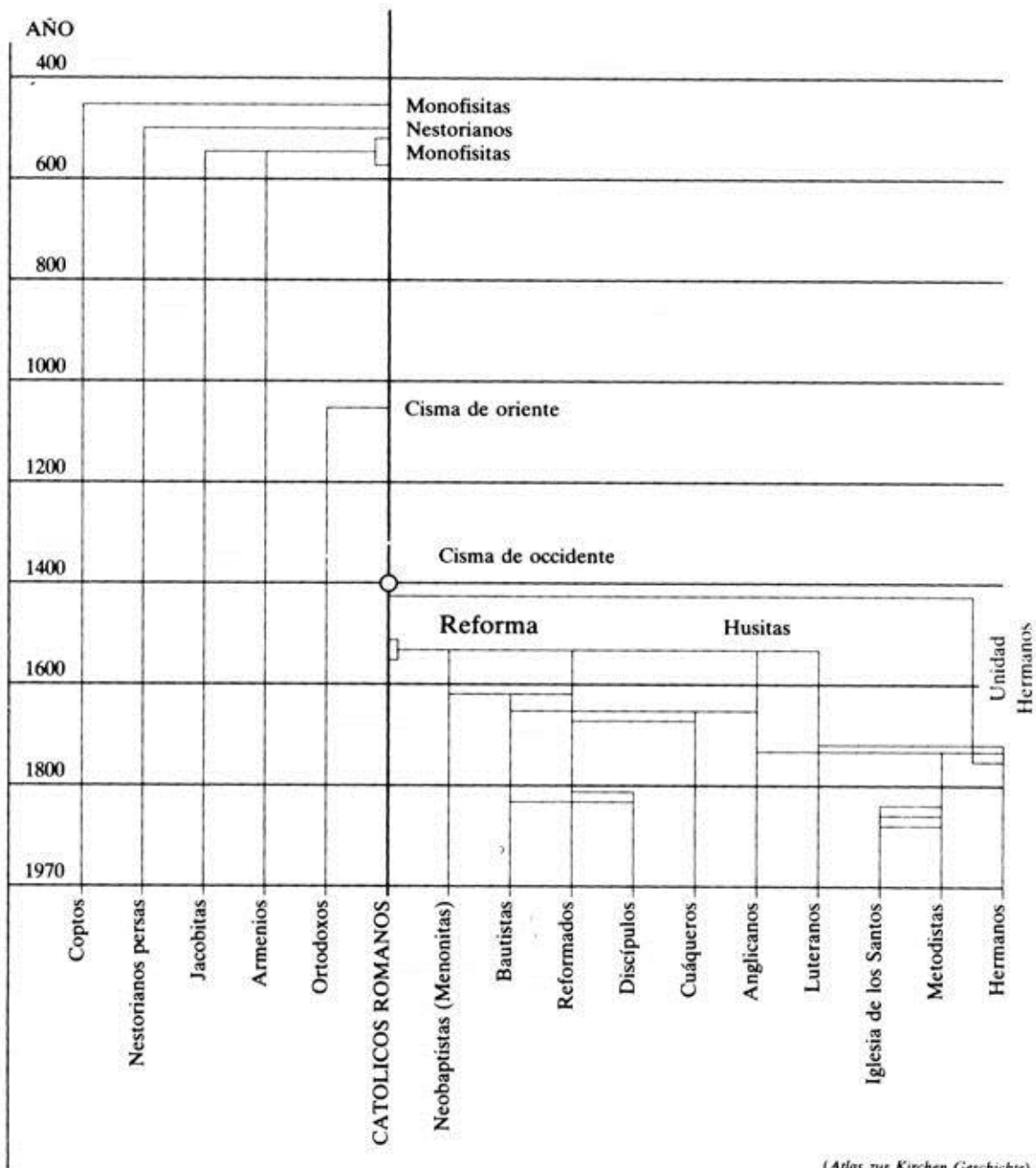
remo
rier o
eto a
izada
anda

crisis
tierra.
chos
aron
le las
io en
bien
con

s del
s en
a. En
do la
una
n los
ridad
io se
cuida
d. La
isible
e los
lesia,
ia de
ridad
los
y el
», de



ORIGEN DE LAS IGLESIAS ACTUALES MAS IMPORTANTES





1483 Nace Lutero.
1496 Cisneros comienza la reforma en España.
1517 Lutero presenta sus tesis en Wittenberg. Comienzo de la Reforma.
1519 Carlos V, emperador de Alemania.
1520 Excomunión de Lutero.
1521 Dieta de Worms.
1529 Dieta de Espira. Los reformadores protestan.
1530 Melanchton redacta la Confesión de Augsburgo

1534 Enrique VIII de Inglaterra rompe con Roma.
1540 Ignacio de Loyola funda los jesuitas.
1541 Calvino en Ginebra.
1545 Comienza el concilio de Trento.
1546 Muere Lutero.
155 Paz de Augsburgo (cada región su religión).
1560 Guerras de religión en Francia.
1563 Termina el concilio de Trento.

BIBLIOGRAFIA

R. G. Villoslada, *Raíces históricas del luteranismo*. BAC, Madrid 1969.
R. Post, *La Iglesia en vísperas de la Reforma*: «Concilium», n. 27 (1967).
J. Atkinson, *Lutero y el nacimiento del protestantismo*. Alianza Editorial, Madrid 1971.
J. Lortz, *Historia de la Reforma*. Taurus, Madrid 1963.
J. Delumeau, *La Reforma*. Labor, Barcelona 1977.
R. G. Villoslada, *Martín Lutero*. BAC, Madrid 1976, 2 vol.
«Concilium», n. 17 (1966) y 24 (1967).
«Vida Nueva», n. 815 (1972); 865 (1973); 942 y 943 % (1974).
R. Muñoz Palacios, *Revisión de la Reforma del s. XVI*. S. M., Madrid 1983, 56 p.
J. García Hernando, *Pluralismo religioso*. Atenas, Madrid 1981.
Folleto sobre temas ecuménicos del centro «Misioneras de la Unidad», *Conde de Barajas*, 1. 28005 Madrid.
Lutero ayer y hoy. «Concilium», n. 118 (1976).
Santa Teresa de Jesús: «*Imágenes de la fe*», n. 161.
Enciclopedia teológica Sacramentum mundi: Anglicanismo, Calvinismo, Indulgencias, Mística, Protestantismo.
La reforma protestante: «*Cuadernos de Historia 16*», n. 9.
Lutero: «*Actualidad Catequética*», n. 117/118 (1984). *Secretariado Nacional de Catequesis*.

AUDIOVISUALES

Taizé. *Claret*, 72 diapositivas.
Teresa. *Claret*, 24 diapositivas.
J. M. Burriel, Yo, Teresa. *Paulinas*. Cassette.
J. M. Burriel, Yo, Juan de la Cruz. *Paulinas*. Cassette.
El concilio de Trento. RTVE. Video 45'.

ACTIVIDADES

A.

¿Qué sabes de los protestantes? ¿De qué fuentes has sacado esos conocimientos? ¿En qué países son mayoría? ¿En qué crees que se

diferencian de los católicos? ¿Qué es más importante: lo que une a unos y otros o lo que los separa?

B.

Buscar en la información la respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué factores hacían presagiar la división de la iglesia? ¿A qué se debe la ausencia de protestantismo en España? ¿Cómo se encendió la chispa de la Reforma protestante? ¿Qué inconvenientes impidieron darle a su tiempo la respuesta adecuada? ¿Cuál era la postura de Calvino? ¿Cuál fue el proceso del cisma de Inglaterra? Enumera los principales puntos de la doctrina protestante. ¿En qué consistió la contrarreforma católica? ¿Cómo concluyen las llamadas guerras de religión? ¿Qué características tiene la iglesia tridentina?

C.

1. En dos columnas paralelas compara las diferentes posturas de católicos y protestantes en: organización, ritos y sacramentos, y doctrina.

2. Averiguar lo que dice la Constitución y las leyes que la desarrollan sobre la libertad de cultos.

3. Elaborar un cuestionario con las preguntas que le harías a un protestante para conocer mejor su modo de vivir su fe.

D.

1. Invitamos a alguien que nos hable hasta qué punto la violencia en Irlanda del Norte o el Líbano son guerras de religión.

2. Con la «Guía telefónica», intentamos averiguar qué iglesias protestantes hay en nuestra provincia.

E.

Divididos en tres equipos, repartimos el trabajo para:

a) Escribir al encargado de ecumenismo de nuestra diócesis para que nos informe sobre las relaciones oficiales entre católicos y protestantes en nuestra provincia.

b) Buscar a alguien que nos informe sobre el movimiento de Taizé.

c) Encontrar diez nombres de protestantes famosos de nuestro tiempo y alguna información sobre ellos.

F.

Presentar, a escala y en colores, con forma de columna o círculo, un gráfico con la estadística de las minorías religiosas en España.



AUTOEVANGELIZACION

La iglesia universal, la comunidad concreta y cada uno de los cristianos han de vivir la fe a través de un seguimiento y una renovación continuada y profunda. Cuando se pretende evangelizar a otros, es necesario evangelizarse a sí mismo para que la boca hable de la abundancia del corazón. La fidelidad a Jesucristo es obviamente esencial para que nuestra transmisión del mensaje sea auténtica. La coherencia entre lo que pensamos y vivimos y lo que realmente hacemos harán nuestra palabra más creíble. El Dios de nuestra oración debe ser el mismo Dios de nuestra vida. No podemos ahogar el Espíritu. *El evangelio nos ha de iluminar y juzgar.*

Si abandonamos nuestra propia evangelización, fácilmente caeremos en el papel de propagadores de una ideología que previamente habremos confundido con el mensaje de Jesús. Para conservar la radicalidad del evangelio, no por lo tajante de nuestras decisiones, sino por

estar motivadas en actitudes del mismo Jesús, es imprescindible mantener el contacto con él.

No bastarán los análisis, los planes o las programaciones, si el Espíritu de Jesús no está vivo en nosotros. Deben quedar fuera: todo materialismo, la comodidad egoísta, el falso neutralismo que no se quiere comprometer en la defensa del hombre concreto, el miedo al cambio en la iglesia o fuera de ella, el ir tirando, la rutina, la falta de creatividad... Los ídolos que nos tientan, las formas no evangélicas que inconscientemente usamos y los errores de visión deben ser rechazados o corregidos desde la luz del evangelio. La oración, la lectura del Nuevo Testamento, la puesta en común de nuestra vida de fe, la reflexión y el estudio, la revisión de vida y nuestra capacidad de una autocrítica evangélica nos ayudarán a conservar la inquietud ante las palabras del Señor: «¿Por qué me llamáis Señor, si no hacéis lo que os digo?».

PARA LA REFLEXION DE FE

A. ¿En qué medida recorro al evangelio para comprobar que mis actitudes son cristianas? ¿Sigo sin más los criterios de mi ambiente? Para no evangelizar, ¿pongo como excusa que yo mismo no estoy evangelizado? ¿Pienso que voy a encontrar en el evangelio algo distinto, o que ya me lo sé todo? ¿Qué medios concretos pongo para mi propia evangelización? Al repetir la palabra «Señor», ¿soy consciente de lo que digo?

B. Tratamos en común si las orientaciones de la iglesia nos dispensan de escudriñar el evangelio en busca de luz.

Examinamos los aspectos concretos en que, como grupo, nos es más necesaria la autoevangelización. ¿Cuáles son nuestras principales carencias a la luz del evangelio? ¿Qué pasos vamos a dar para cubrir las?

Comentamos si somos un grupo «más católico» o «más cristiano», tratando de ver la inseparabilidad de ambas características correctamente entendidas.

C. A la luz de la palabra.

Mt 6, 1: No para que os vean.

Mt 6, 24: Un solo Dios.

Mt 7, 21: Obras y no sólo palabras.

Mt 7, 24: La casa sobre roca.

Mt 13, 18-23: Tierra buena.

Mt 15, 1-9: Defender al hombre, defender a Dios.

Mt 21, 28-31: ¡Voy, Señor! Pero no fue.

Mt 23, 1-39: Nuestra sangre farisea.

D. Reflexionamos y oramos con el tema «nuestro motor interior». Desde este punto de vista, revisamos nuestros compromisos.

Resurrección en el amor

La cuestión que hay que plantearse es ésta: ¿Has tenido ya la experiencia de la resurrección? Resucitar es sentirse nuevo, es redescubrir el mundo, es nacer de nuevo. Resucitar es sentirse nuevo, vivir con él para siempre. No es posible creer en la resurrección si no se ha tenido la experiencia de una renovación, de un amor en quien se cree.

No hay más eternidad que la del amor. Si no has sabido amar, no tendrás nada que «eternizar». Para ti no habrá eternidad. La única cosa eternizable es la juventud de tu amor, la vitalidad de tu amor.

Cuanto más ames tú, más se amarán los hombres y crearán más en una fuerza de renovación, en una fuerza de resurrección en el mundo. *

Pero no hay que pararse ahí, tontamente. Es preciso ponerse en marcha, dar con una finalidad para la propia vida. Hay que despertarse. Hay que espabilarse para hacer algo bueno y sublime. Urge espabilarse...

Seguramente que tú has disfrutado de algunos momentos muy felices en los que te han venido ganas de decir: «Ahora quisiera vivir indefinidamente, esto debería durar siempre». ¿No es eso la eternidad?

Te llevarás aquello que hayas hecho tuyo, aquello que hayas amado suficientemente.

Entonces crearás que Cristo ha resucitado. Tú crees que Cristo ha resucitado. Yo lo creo.

Sí, es preciso que alguien me ame lo suficiente como para hacerme resucitar. Cristo ha resucitado.

L. Eveyly